

VERSUS OMNIA

Criticar por criticar

Joan Verdú

A menudo en esta columna me he burlado (así, ni más ni menos) de los críticos de arte. Y no sólo de ellos, sino también de galeristas, de coleccionistas, de comisarios y *curators*, y no digamos de artistas. Habrá errado estrepitosamente quien haya tomado mis puyas por generalizaciones ya que no era esta su intención ni creo que tampoco su correspondiente exposición.

No me encuentro entre los que creen que las personas pertenecientes a los sectores citados: críticos, galeristas, etc., sean unos parásitos, cada uno tiene una misión y cubre una parcela de todo el trabajo relacionado con el arte.

Y casi todos estos sectores sin excepción tienen la misión de explicar, sancionar y apoyar aquello que lo merezca entre la enorme producción de objetos físicos o virtuales que llamamos, muy generosamente, arte.

Un crítico debe saber identificar las tendencias, reconocerlas y relanzarlas. Un crítico debe orientar al público, ser el asesor de galeristas, coleccionistas, *curators* (algunos no lo necesitan) y de los mismos artistas. El crítico hace el trabajo de campo que después otros aplicarán en sus distintas actividades. Un crítico también debe ser la bisagra entre el artista y el público, especializado y no especializado. Como se ve, el crítico ocupa un espacio que sin él estaría vacío.

Siempre se ha dicho que un crítico es un artista frustrado. No dudo que haya muchos así y seguramente los peores, pero un buen crítico de arte o de cualquier otra cosa no deja de ser en el fondo un creador y recordaré aquí que los críticos literarios en su mayor parte son también escritores, y no veo que eso tenga que ser malo, como tampoco creo que lo fuera el que artistas ejercieran la crítica del arte.

La crítica esta llena de incompetentes y de payasos, pero eso tampoco hace a los críticos más vulnerables, ya que: ¿no está lleno de gente así en el sector de los artistas? Y el de los galeristas, y el de los coleccionistas y el de los carpinteros y fontaneros y el de los psicólogos. Tampoco creo que la crítica sea un refugio para nadie.

Joan Brossa decía que había dos clases de artistas, los activos y los pasivos. Los activos sería aquellos que atienden comúnmente por «artistas», y los pasivos aquellos que sin producir obras de arte participan del lenguaje (o «lenguajes»), así como del ámbito en que se da éste y de sus significados. Los artistas pasivos: galeristas, coleccionistas, conservadores, determinado sector del público, etc. Son los que son capaces de entender de algún modo de qué trata todo aquello que llamamos arte.

Me ha dado pie para estas notas el hecho de haber conocido a un joven crítico al que ya de antes admiraba. No lo cito aquí porque me hace buenas críticas y no estaría bien; pero no son buenas críticas por elogiosas sino por inteligentes. Es de los que hablando contigo de tu obra aporta cosas e ideas. Es un artista pasivo.

Un artista debe esforzarse, pero creo que los críticos también podrían esforzarse de vez en cuando un poco.

Nilo Casares
Casa de citas. House of words
Gran Canaria Espacio Digital
Las Palmas de Gran Canaria, 2006

Andrés Pau

El diccionario de la Real Academia de 1992, publicado para —entre otras cosas— conmemorar el quinto centenario de la primera gramática de la lengua española, la de Nebrija, tiene la siguiente entrada: «*Cibernética: Med. Ciencia que estudia el funcionamiento de las conexiones nerviosas en los seres vivos / 2. Electr. Ciencia que estudia comparativamente los sistemas de comunicación y regulación automática de los seres vivos con sistemas electrónicos y mecánicos semejantes a aquellos. Entre sus aplicaciones está el arte de construir y manejar aparatos y máquinas que mediante procedimientos electrónicos efectúan automáticamente cálculos complicados y otras operaciones similares*». El prefijo «*ciber-*» no aparece como tal. En cambio, si consultamos el diccionario que la RAE ofrece en la red, www.rae.es, hallamos las siguientes entradas: «*Ciber-. (De cibernética). 1. Elem. Compos. Significa cibernético. Ciberespacio, cibernauta*». «*Ciberespacio. m. Ambito artificial creado por medios informáticos*». «*Cibernauta. 1. com. Persona que navega por ciberespacios*». «*Cibernético, ca. 1. adj. Perteneciente o relativo a la cibernética. / 2. adj. Dicho de una persona: Que cultiva la cibernética*». «*Cibernética. 1. f. Estudio de las analogías entre los sistemas de control y comunicación de los seres vivos y los de las máquinas; y en particular, el de las aplicaciones de los mecanismos de regulación biológica a la tecnología*».

Los cibercafés, los ciberamigos, el cibersexo, la cibermania, los cibertorpes, los ciberdegenerados... Cualquier término, sustantivo o adjetivo, es susceptible de ser modificado mediante el inofensivo prefijo «*ciber-*», tan in-

Sobre la comunicación en internet

Una casa virtual

ofensivo que hace unos años ni siquiera existía.

Y de esto va el libro colectivo que acaba de publicar Nilo Casares a propósito del catálogo de una exposición. La idea es original e imaginativa. Se trata, en resumen, de retomar la vieja —y todavía moderna idea— del libro en marcha, es decir, el libro que se va haciendo con la complicidad de los amigos y colaboradores que han enviado sus reflexiones, bromas, diálogos o problemas relacionados con la comunicación virtual y la transformación —o no— que ha producido en las relaciones interpersonales. Un *collage* virtual, cuyo soporte físico, además del papel, es y ha sido, la red a través del intercambio de infinidad de correos electrónicos en varios idiomas, tantos como lee o escribe el autor.

Y, por supuesto, hay opiniones para todos los gustos: desde los que creen que aíslan todavía más a las personas puesto que no existe presencia física en el ciberespacio, hasta los que creen en las infinitas —y novedosas, revolucionarias, anónimas— posibilidades de este modo de comunicarse. Al respecto, Oliva María Rubio escribe: «*La comunicación interpersonal a través de la red se adecua perfectamente a los tiempos que corren. La aceleración de la comunicación va pareja a la aceleración de la vida: todo lo queremos al momento. El hecho de que Internet no sea un medio invasivo, así como la inmediatez y la cercanía que proporciona, da lugar a la recuperación de la escritura y a una comunicación flui-*



LEVANTE-EMV

Fragmento de la intervención reactiva «Casa de citas» de los artistas valencianos Artefactes (Francisco Berenguer y Rubén Tortosa), desencadenante del libro del mismo título.

da y tan intensa como se desee». De ahí la proliferación de los chats o las conversaciones en el Messenger. Al respecto, en el libro se reproduce un interesantísimo diálogo entre dos hombres en busca de un contacto —real, no virtual— sexual. Ágil y trepidante, el diálogo tiene la naturalidad, la reserva y la frescura de un diálogo «real», es decir, cara a cara, aunque ambos no se conocen ni, por supuesto, se ven: se presentan, intentan agradar al otro y se describen frente a una pantalla de ordenador.

O quienes, como Dora García, hablan de patologías, una de ellas la de estar siempre localizable o la del consultador compulsivo de e-mails para estar a todas horas y en el instante informado de cualquier novedad o noticia que

se haya producido en el mundo. El propio Nilo Casares, cuya voz —una voz de amable factótum— es la que hilvana todas las opiniones con sus comentarios destacados en un tipo de tinta azul y unos márgenes diferentes para distinguirse del resto, escribe optimista: «*En esos momentos ninguna tecnología suple la falta de humanidad, sin que sean contrarias la una, la tecnología, a la otra, la humanidad, pues aquélla es fruto de ésta y no podemos descalificar a una en beneficio de la otra o en contrario, un prejuicio del que nos tendríamos que librar como de muchos otros que arrastramos*».

La nueva era de la comunicación, atravesada por blogs donde todo el mundo puede opinar —en ocasiones maléficamente escudados en un cobarde anonimato—, diálogos en chats o messenger, sms o videoconferencias y todas las posibilidades que se plantean convierten este libro en un amenísimo y en ocasiones muy divertido ensayo. Nos ofrece la posibilidad —absolutamente coherente, por otra parte— de leerlo en la red: http://comisario.net/libros/casa_de_citas.pdf. Conocido defensor del *copyleft*, esto es, lo contrario a los derechos de autor, Nilo Casares pone a disposición de los lectores sus libros en la net. Y *Casa de citas / House of words* podría convertirse en un libro de consulta para ciber-torpes, como se autodefine Juan Carlos Herrán, o para ciberiniciados o para ciberexpertos, entre los que no se incluye este comentarista. En cualquier caso, se trata una aproximación muy cabal —por lo colectiva— acerca de lo que se cuece en el pensamiento actual acerca de las nuevas tecnologías, ante las que, como siempre ha ocurrido a lo largo de la historia, se produce un importante respeto, cuando no temor, por ser precisamente eso: nuevas.

DISEÑO

Espacios de interior de Carmen Baselga

El agua como hilo conductor

Chele Esteve

Un año más la interiorista valenciana triunfa con su espacio cuyo hilo conductor es la restauración asociada al agua proyecto para Grohe en Casa Pasarella 2007, en Madrid.

Cuando se trata de exhibir un producto en un espacio expositivo es primordial crear un contenedor donde se produzca un encuentro entre lo que se muestra y dónde se muestra. Carmen Baselga es una experta en este tipo de proyectos donde con una sensibilidad especial logra aunar producto y concepto. La interiorista explica así su proyecto: «*El objetivo era crear un espacio que transmitiera sensaciones de bienestar, estimulando los sentidos de forma global, sugiriendo. Una zona atractiva y ori-*

ginal donde poder mostrar las nuevas series de grifería Grohe; donde el visitante se diera cuenta de que "algo" (mucho) ha cambiado. Mostrar y demostrar. Mostrar el producto y demostrar que éste tiene cabida en cualquier ambiente de modernidad, desde el más sofisticado, pasando por el colorista neopop, los neobarrocos, hasta los más sobrios, minimalistas o de estilo zen, de forma que mimetice con la personalidad del usuario porque en definitiva él es el protagonista».

La búsqueda de espacios sociales la llevó a representar las tendencias y estilos actuales asociado a la idea de diversidad. En la actualidad hay restaurantes en los que no sólo importa el tipo de cocina que ofertan sino también su cuidada aportación estética.



LEVANTE-EMV

Espacio diseñado por C. Baselga para Grohe en Casa Pasarella 2007.

Se cuidan los productos, los vinos, las aguas, la propia botella juega también un papel importante. Estas reflexiones para Baselga son una alerta: «*¡Ojo! El agua está de moda hasta en los restaurantes*», me dije.

El diseño del mobiliario (mesas, sillas, mostradores, botelleros...) muy sobrio y minimalista, a base de entablillados de madera natural recuerdan, por una parte, a los embalajes tradicionales con su marchamo de producto (logo Grohe) y por otra, a la extendida moda actual de utilizar maderas en los baños. Su mirada atenta no descuida la forma de la mesa y de los manteles, donde ocurre a la misma curvatura que aparece en el diseño de los grifos para apoyar la nueva estética Grohe. Cada silla en su esbelto respaldo lleva instalada una ducha tipo *rainshower* que, supuestamente, accionaría un *mètre* imaginario en el momento en que se le solicite, mediante el mando instalado en la trasera.